

Dios de Milagros – 2018 (3)
“Pidiendo un milagro”

- I. Introducción
 - a. Estamos en la tercera semana de nuestra serie “Dios de milagros”
 - i. Desde el 2011 hemos estado haciendo, casi todos los años, una serie llamada así, para ser recordados que tenemos a un Dios que puede hacer cosas maravillosas y ha demostrado que está dispuesto a hacerlas por nosotros
 - ii. La primera semana escuchamos el testimonio de Rogelio sobre cómo Dios sanó, no solo su cuerpo, sino su alma y en el proceso trajo salvación a su familia
 - iii. La semana pasada hablamos de una historia maravillosa, donde tres valientes hombres demuestran su confianza en Dios...
 - 1. Dios puede salvarnos
 - 2. Dios va a liberarnos
 - 3. Dios es soberano y aunque no haga lo que pedimos, sigue siendo Dios y lo vamos a servir
 - iv. La semana pasada vimos que, aunque Dios es soberano y hará conforme a su voluntad, nosotros sí podemos hacer algo para procurar una manifestación de la gracia sanadora de Dios sobre nuestras vidas
 - b. Hoy, nos toca ver un poco de lo que yo llamo “mi parte”
 - i. Lo que me toca hacer a mí, mientras confío en un Dios soberano
 - ii. Lo que puedo y debo hacer yo, mientras busco el poder sanador de Dios sobre mi vida o la de alguien a quien amo
 - c. Para hacerlo, vamos a leer un acontecimiento en la vida de Jesús, donde un centurión romano pide a Jesús que sane a su siervo
- II. ¿Un hombre digno? (Luc 7:1-5 “Después que hubo terminado todas sus palabras al pueblo que le oía, entró en Capernaum. 2 Y el siervo de un centurión, a quien éste quería mucho, estaba enfermo y a punto de morir. 3 Cuando el centurión oyó hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos, rogándole que viniese y sanase a su siervo. 4 Y ellos vinieron a Jesús y le rogaron con solicitud, diciéndole: Es digno de que le concedas esto; 5 porque ama a nuestra nación, y nos edificó una sinagoga.”)
 - a. Hay ciertas palabras en el texto que a veces pasamos demasiado rápido, pero que pueden sumar muchísimo valor a la hora de entenderlo... “Después que hubo terminado todas sus palabras...”
 - i. Aunque el sermón del monte es más famoso en su versión del evangelio de Mateo, el capítulo 6 de Lucas es otra versión del sermón del monte
 - ii. Una parte importante de lo que acaba de decir tiene que ver con el amar a nuestros enemigos y el juzgar a los demás

- b. ¿Quién era el hombre que mandaba por Jesús?
 - i. Era romano, no judío
 - ii. Era un soldado romano
 - iii. Era un centurión romano (comandaba a 100 soldados del ejército romano)
 - iv. En otras palabras, era “su enemigo”
 - 1. Lo judíos odiaban a los romanos
 - 2. Eran un ejército invasor
 - 3. Y este era uno de los líderes de ese ejército
 - v. Sin embargo, había algo distinto en este particular romano
 - 1. Lo comenzamos a ver con el simple hecho de que nos diga que “amaba a su siervo”
 - 2. Este centurión había superado su racismo y sentimiento de superioridad hacia los judíos... amaba al pueblo
 - 3. De alguna manera, también se había enamorado del Dios de los judíos y les había construido una sinagoga (no era un amor solo de labios)
 - 4. Y los judíos, lo amaban de regreso
 - a. Estaban dispuestos a ir a interceder por él con Jesús
 - b. Eso no pasaba, un judío no intercedía por un romano, pero por él lo estaban haciendo, “rogando con solicitud”
- c. Una de las cosas que llama la atención en este pasaje es la manera en que le hablan a Jesús sobre el centurión, “... es digno de que le concedas esto...”
 - i. Es increíble la diferencia que hay entre la manera en que Dios ve las cosas y los hombres las vemos
 - ii. Los hombres nos dejamos llevar por lo que alguien ha hecho y por ello creemos que seguramente “merece” algo a cambio, algo de parte de Dios... como si Dios le debiera algo por lo que él ha hecho
 - iii. Es tentador pensar así, ¿o no?
 - 1. Creemos que somos buenas personas
 - 2. Asistimos regularmente a la iglesia
 - 3. Ofrendamos... diezmamos, de nuestros ingresos
 - 4. No hay pecados serios en nuestras vidas
 - 5. Nos esforzamos por tratar bien a los demás
 - 6. “Seguramente Dios nos debe algo por todo esto”
 - a. Me debe ayudar
 - b. Me debe el responder mis oraciones
 - c. Me debe el milagro por el cual estoy pidiendo
 - iv. Así fue como se le acercaron los ancianos a Jesús... “Este hombre se merece que hagas esto por él”
- d. ¿Quieres un consejo? Nunca te acerques a Dios tratando de impresionarlo
 - i. No lo vas a lograr y todo lo contrario te vas a encontrar con que “... Dios resiste a los soberbios...” (San. 4:6)

- ii. Esto no significa que la manera en que vivimos no sea importante, pero no es una herramienta de chantaje o negociación con Dios
- iii. Esto de amar a los judíos y construir una iglesia era algo que él había hecho, sin saber que algún día iba a estar rogando por un milagro
 - 1. Era su estilo de vida
 - 2. Eran sus convicciones
 - 3. No era su “comprobante de compra” de su milagro
- iv. No tratemos de manipular a Dios a que haga lo que pedimos a cambio de que hagamos algo por él o por lo que ya hemos hecho
 - 1. Eso sería como prostituir a Dios
 - 2. Recuerda que nuestras buenas obras no le impresionan, es más, son como “trapo de inmundicia” (Isa. 64:6)
- v. Hagas lo que hagas, que sea un estilo de vida
 - 1. No prometo que necesariamente vaya a hacer una diferencia en la respuesta de Dios hacia ti
 - 2. Seguramente sí va a hacer una diferencia en aquellos que te rodean para interceder por ti

- III. Un hombre entendido (Luc 7:6-8 “Y Jesús fue con ellos. Pero cuando ya no estaban lejos de la casa, el centurión envió a él unos amigos, diciéndole: Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo; 7 por lo que ni aun me tuve por digno de venir a ti; pero dí la palabra, y mi siervo será sano. 8 Porque también yo soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace.”)
- a. Interesante que Jesús, aunque no ha dicho o afirmado nada, está dispuesto a ir con ellos... eso en sí mismo es asombroso
 - i. El acababa de hablar sobre el amor a sus enemigos
 - ii. El acababa de hablar sobre no juzgar a otros
 - b. A medio camino el hombre manda a sus amigos, ya no judíos, a decir que no se moleste... él no es digno
 - i. En este momento, este hombre entendió como funciona la cosa
 - 1. Podía tener el poder del ejercito romano detrás de él
 - 2. Podía tener dinero y siervos a su disposición
 - 3. Había cosas que él no podía hacer
 - ii. Yo no sé si él les había pedido a los judíos que le contaran a Jesús todo lo que había hecho o los judíos lo habían hecho por su cuenta
 - c. Esto es lo que él entendió y nosotros necesitamos entender: “No se trata de impresionar a Dios, se trata de acercarnos, en humildad, a suplicar de su misericordia”
 - d. Ojo: El que se haya reconocido como “no digno”, no lo detuvo de hacer su petición de un milagro
 - i. Tú y yo no somos dignos, pero podemos acercarnos al trono de la gracia

- ii. Tú y yo no somos dignos, pero somos escuchados por un Dios de amor
 - iii. Tú y yo no somos dignos, pero no necesitamos serlo
 - e. Este hombre está poniendo su fe en Jesús y su entendimiento de autoridad
 - i. El reconoce que todo en el mundo está bajo la autoridad de Cristo... incluyendo la enfermedad y la muerte
 - ii. El reconoce que aun con su limitada autoridad, su palabra tiene peso... cuanto más la palabra de aquel que tiene toda autoridad
 - iii. El hace algo que quizás los judíos no habían hecho
 - iv. El hace algo que quizás ni los discípulos habían hecho
 - v. A la luz de entender quién es Jesús, comienzo a ver que no soy digno, por muy "digno" que sea
 - f. Esto de "di la palabra" nos debería de motivar
 - i. No hubo una oración especial
 - ii. No hubo un rito en particular
 - iii. A veces nos gusta pensar que, si fulano es el que ora por mí, entonces las cosas van a pasar... solo es necesario que Dios de una palabra
 - 1. Esto no anula los dones espirituales que Dios ha repartido
 - 2. Sin duda nos ayuda a quitar los ojos de los hombres
- IV. Jesús se maravilla (Luc 7:9 "Al oír esto, Jesús se maravilló de él, y volviéndose, dijo a la gente que le seguía: Os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe.")
- a. La palabra traducida "maravilló" es usada 46 veces en el NT
 - i. Solamente 3 de ellas hablan de ser Jesús quien se maravilló
 - ii. Dos de ellas son de la misma historia, pero en diferente evangelio
 - iii. Una de ellas es usada negativamente, maravillándose por su incredulidad (Mar. 6:6)
 - b. Curioso que la única vez que leemos que Jesús se maravilló fue de la fe de un gentil
 - i. Dios no va a ser maravillado por nuestras buenas obras, aun cuando estas sean buenas
 - ii. Dios va a ser maravillado por nuestra humildad, nuestra fe y nuestro reconocimiento de quién es él
 - c. ¿Quieres tocar el corazón de Dios para que obre a tu favor?
 - i. No lo trates de impresionar con lo bueno que eres y por lo tanto cómo mereces que él haga algo por ti
 - ii. Deja que tus buenas obras y tu estilo de vida muevan a otros a clamar por ti
 - 1. La intercesión sirve
 - 2. La oración de otros por ti sirve
 - 3. Busca a los ancianos de tu iglesia a que oren por ti (San 5:14 "¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los

ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.”)

iii. Pide

1. Aun cuando te sabes “no digno”, pide (San 4:2 “... no tenéis lo que deseáis, porque no pedís.”)
2. Acércate en oración
3. Pide con humildad
 - a. No pidas como alguien que merece... pide como alguien que sabe no merecer, pero implora misericordia (Mar 7:28 “Respondió ella y le dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos.”)
 - b. Nuestro orgullo puede ser un estorbo a nuestras oraciones
 - c. Reconoce que él no te debe nada... aun así, implora por su misericordia
4. Pide con “solicitud” (v. 4)
 - a. Insiste en oración, aun cuando no parecieras ver una respuesta de parte de él
 - b. Clama a toda voz, aun cuando todos a tu alrededor quieran callarte (Mat 20:30-31 “Y dos ciegos que estaban sentados junto al camino, cuando oyeron que Jesús pasaba, clamaron, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros! 31 Y la gente les reprendió para que callasen; pero ellos clamaban más, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!”)
 - c. Ayuna...
 - i. Ayunar es buscar con intensidad
 - ii. Ayunar es buscar con pasión
 - iii. Ayunar es una forma de mostrar que tienes más hambre de él que de comida
 - d. Dios promete ser encontrado por aquellos que le buscan diligentemente (Jer 29:12-13 “Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré; 13 y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.”)
5. Pide con osadía
 - a. Mat 9:20 “Y he aquí una mujer enferma de flujo de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto”
 - b. La osadía es una evidencia de nuestra confianza en él

iv. Cree (fe)

1. Esto es importante que lo entendamos bien
2. No es tener fe en mi fe
 - a. No es que tu fe, en sí misma, te va a salvar
 - b. Eso es seguir poniendo los ojos en mis propias obras
3. Cree en Él... en que él tiene el poder de salvarte, en que él tiene la autoridad sobre todo, en que una palabra suya basta
4. Reconoce quién es él
5. Una y otra vez, en los evangelios, vemos a Jesús honrando la confianza que la gente ponía en que él los podía sanar
6. Una y otra vez, en los evangelios, vemos a Jesús condenando la falta de fe en aquellos que se acercaban a él

- V. Conclusiones (Luc 7:10 “Y al regresar a casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo.”)
- a. El siervo de este centurión fue sanado, milagrosamente, no porque él fuera digno, sino porque humildemente reconoció no serlo y aun así clamó por la intervención de Dios
 - b. En la medida en que nosotros nos acerquemos a Dios, correctamente, buscándole, lo vamos a encontrar y él va a hacer algo increíble en nuestras vidas
 - c. A veces nos falta la fe...
 - i. Clamemos, como los apóstoles “... Aumentanos la fe.” (Luc. 17:5)
 - ii. Pidamos, como el padre del joven endemoniado “... ayúdame mi incredulidad...” (Mar. 9:24)
 - iii. Seamos como la iglesia de los tesalonicenses, cuya “fe va creciendo” (2Te. 1:3)
 - d. Perseveremos en oración (Hech. 1:14)
 - e. Hagamos nuestra parte, y dejemos que él haga la suya, la que solo él puede hacer